

al Forum de Trajano y dirigirse en procesion hasta Santa María de la Victoria para cantar allí el himno católico del triunfo y la accion de gracias. El Santo Padre no deja nunca de asociarse á aquella noble Jornada, testimonio de un sentimiento más noble todavía; en los momentos en que la archicofradía pasa al Quirinal, las bendice solemnemente.

Si el reconocimiento es un título á nuevos beneficios, me parece que no debe causar demasiada admiracion las numerosas gracias ni los milagros brillantes con que María favorece su ciudad muy amada. En 1842, un pobre mendigo tullido de las dos piernas y como el Eneas de Jerusalem, conocido por la ciudad entera, se dirigia regularmente á pedir su curacion ante la madona del palacio *Cenci*. Cansado de no conseguir nada, dijo un dia á su divina Madre en un lenguaje que es familiar á la piedad italiana: "Mira que hace largo tiempo que vengo y no estoy curado, ¡bien! hoy es la última vez; toma mis muletas; no quiero servirme de ellas y de aquí no me nuevo á menos que me devuelvas mis piernas." La oracion de la fe penetró al cielo. El enfermo queda curado, salta y no puede contener su alegría. La multitud le rodea; se grita, se llora, se canta; hay un entusiasmo general. La Madona es iluminada magníficamente, y durante tres dias y tres noches, se suceden las orquestas para celebrar las alabanzas de aquella á quien nunca se invocó envano. Y yo me decia: Si esto pasara en Francia, nadie pondria atencion; me engaño, una duda helada saldría de casi todas las bocas; habria en la mayor parte de los espíritus un resabio de duda; los periódicos verterian en olas las blasfemias, la irritacion y la incredulidad; ¡y se querria que semejante nacion obtuviese milagros!

11 DE MARZO.

Novena á San José.—Preparacion á las fiestas
—Lo que Roma hace todos los dias de la semana para mantener la vida moral.—Predicacion á los judios.

Ayer, á la caída del dia, cuando volviamos á entrar á la ciudad, despues de haber visitado á San Pablo *extra-muros*, en donde estaba la estacion, oimos el sonido de numerosas campanas que llamaban á los fieles á las iglesias. "Ecco la Novena de S. Giuseppe," hé aquí la novena de San José, exclamó el guía con trasporte. Lo avanzado de la hora no nos permitió estudiar al punto aquella nueva manifestacion de la piedad romana; lo dejamos para el dia siguiente y ese dia es hoy.

Cada dia de la semana tiene Roma algun nuevo medio de despertar la piedad. Aquí es el lugar de exponer ese maravilloso sistema cuyo resultado es remover sucesivamente todas las fibras del corazon, prevenir la monotonía y presentar un alimento conveniente á los gustos más variados y más difíciles. Pero puesto que se presenta la ocasion, voy á comenzar por decir una palabra de la novena de San José. A buena hora estábamos al pié del Capitolio. Subiendo por el antiguo sitio de las Gemanas el flanco difícil de la temible colina, llegamos á la capilla de San José *dé Falegnami*. Este santuario, que pertenece á la cofradía de los Carpinteros, está edificado sobre la prision Mamertina. Me fué dado hacer bajar la augusta Víctima en aquel lugar en donde San Pedro y San Pablo, prisioneros de Neron, confesaron tan gloriosamente á su divino Maestro. La concurrencia, compuesta en gran parte de artesanos, era numerosa y escogida; ¡cuán bello era oír á todos aquellos hombres del pueblo proclamar, can-

tando las letanias, la gloria y la bondad del glorioso patriarca!

San José es la rehabilitacion del pobre y del trabajador. Es tambien el patrono de la buena muerte, que todos desean, pero particularmente aquellos que llevan durante la vida el peso que les agobia del calor y del dia. Con este doble título ha adquirido la devocion popular. Y hé ahí que el espectáculo de que acabábamos de gozar, se reproducia, al mismo tiempo, en los diferentes puntos de la ciudad eterna. Le encontramos en los Huérfanos, en *Ara-Cœli*, en los Agonizantes, en la Muerte, en San Nicolás *in Arcione*, en la Rotonda, en la Lungara, más allá del Tiber, en el Nombre de María, en Santa María *in Monticelli*, en San Estéban *del Caco*, en San Francisco de Paula *dai Monti*, en los Angeles Custodios y en Santa María *del Pascolo*. En todas partes oraciones, confesiones y comuniones numerosas.

Aquellas novenas, aquellos triduos, aquellos retiros, todas aquellas maternales industrias tan poderosas para vigorizar las almas, las emplea Roma, sobre todo, al acercarse las fiestas de Nuestro Señor, de la Santísima Virgen y de los Santos. En el curso del año se cuentan, además de los ejercicios de piedad, ochenta y cinco novenas públicas y setenta y cinco triduos solemnes. "La fe de las naciones, se me decia á propósito, encuentra su vida en los actos interiores, tales como las peregrinaciones, las fiestas, las cofradías, las prácticas populares; ¿qué ha llegado á ser la religion en Francia desde que vosotros habeis suprimido todas estas cosas? Ha perecido hasta el culto interino." Roma parece excederse durante la octava de los Muertos. Lágrimas de ternura y de reconocimiento empapan el papel en el cual se trata de contar lo que ella hace en favor de sus hijos difuntos. Sea bastante agregar á lo que en otra parte he dicho, que

las innumerables asociaciones de buenas obras y de oraciones, se ocupan únicamente, durante los ocho dias de la octava, de las almas del Purgatorio. Se recogen limosnas abundantes para mandar ofrecer el santo sacrificio en favor de ellas; la oracion, el Oficio de los muertos, la participacion en los sacramentos, todo se pone en obra por los fieles para consolarlas. Roma, que estimula y anima la piedad particular, da el ejemplo público de la suya. Se hacen octavas de misas, oraciones é instrucciones en las iglesias de San Gregorio sobre el Célio, de la Muerte, del Sufragio en la *via Giulia*, de la Rotonda, de San Nicolás *in Arcione*, del Santo nombre de María, de Jesus y María en el *Corso*, de los Santos Angeles Custodios, de Santa María *soprá Minerva*, de San Lorenzo *extra-muros*, de San Andrés *delle Fratte*, de Santa María de los milagros, de San Lorenzo *in Damaso*, de *Ara-Cœli*, de Santa Agueda *in Trastevere*; en muchas otras iglesias, en un gran número de cementerios y en el Coliseo, en donde se practican todos los dias los tiernos ejercicios del Camino de la Cruz.

Gracias á la inteligente y activa solicitud de su madre, el fiel de Roma está siempre con deseos, y sus años corren en medio de una variedad sin cesar renaciente de emociones piadosas y de medios santificantes. Cada dia de la semana le lleva su tributo particular.

Llega el domingo cargado de riquezas. El desterrado, el viajero, el soldado, el hombre, ¿quiere obtener consuelos, luces, valor, caridad para la semana que comienza, ó la gracia de terminar con un fin precioso esta otra semana que se llama vida? Hé aquí al Dios de las virtudes que se presenta á él solemnemente expuesto en los altares de veinte iglesias diferentes. En los Santos Angeles Custodios y en Santa María del Sufragio, lo está para la

buena muerte; en otros quince santuarios para concederle la fe, la sumision, favores espirituales y temporales, pero sobre todo, la gran virtud en el sér que sufre, la paciencia; y puede conseguirla recorriendo con sus hermanos la vía dolorosa del Calvario, principalmente en el Coliseo y en el cementerio del Janículo.

El lunes, solicita su piedad con los muertos; y hé aquí para secundarla, al Santo Sacramento expuesto en los Santos Apóstoles, en *Ara-Caeli*, en San Antonio de los Portugueses, en San Andrés *della Valle*, en el *Divino amore*, cerca de la plaza Borghese, en San Miguel *in Borgo*, en Santa María *in Publicolis*. Que vaya á adorarle, y una indulgencia plenaria, aplicable á las almas del purgatorio, será la recompensa de su fervor.

El martes anima su debilidad y le recuerda que tiene en el cielo amigos poderosos dispuestos á socorrerle. Santa Ana, la madre todopoderosa de la todopoderosa María; San Antonio de Padua, el guardián de sus intereses temporales, le ofrecen sus servicios y su apoyo. En Santa Ana *en el Borgo*, en San Antonio de Padua, en San Andrés *delle Fratte*, y en otras siete iglesias encontrará expuesto el Santísimo Sacramento.

El miércoles convoca á los padres de familia á los piés de San José, su admirable modelo. Para atraer la multitud hácia el glorioso patriarca, se expone el Santo Sacramento en nueve iglesias, principalmente en San José *della Lungara* y en la capilla de la *Rotonda*, dedicada al padre que alimentó al Hijo de Dios. El jueves es el mismo Salvador el que llama á sí á todo aquel que sufre, á todo aquel que llora, es decir, á todos los hijos de Adán. Las iglesias de San Nicolás *in Carcere*, la de los Huérfanos, de Santa Agueda *in Suburra*, de San Lorenzo, le presentan al amor de sus hijos, y Santa María *in Cam-*

po Carleo anima su confianza, repitiendo la historia de la última cena.

El viérnes, día de dolor y de arrepentimiento, aparece el Crucificado en un gran número de altares. María, compañera de sus sufrimientos, no se olvida; y mientras el fiel adora á su Dios moribundo, oye cerca de sí voces conmovidas que repiten tristemente á su Madre las angustias del Calvario y solicitan el perdón de los culpables. El rezo de la corona de los siete Dolores se hace solemnemente en Santa María *in Via*, en San Francisco de Paula, en San Agustín, en Santo Tomás *in Parione*. En San Andrés *delle Fratte*, en San Carlos *de' Catimari* se adora el sagrado Corazón del Hombre Dios; en el Jesús se hace el ejercicio de la buena Muerte. La piadosa cofradía *del Gonfalone* pide á Jesucristo, expuesto en el oratorio de San Pedro y San Pablo, uno de los más magníficos de Roma, el consuelo y libertad de los esclavos. En Santa María *in Monticelli* se reza por los agonizantes; en el oratorio del Crucificado, *Via di San Isidoro*, se solicita la conversión de los pecadores, particularmente de los que están en agonía; al mismo tiempo el Coliseo, Santa Praxedis, San Salvador, cerca de San Luis de los Franceses, Santa Elena *de' Cesarini*, se llenan de fieles que hacen el Camino de la Cruz; y el Vaticano resuena con el *Vexila Regis*, magníficamente cantado, delante de la obra maestra de Miguel Ángel, la *Madona della Pietá*.

El sábado, todas las frentes romanas se abren á la alegría. Es el día de María; y todas las Madonas se iluminan, y oraciones más numerosas, más fervientes, se levantan de todos los puntos de la ciudad hácia la Virgen llena de gracia. En la mañana se celebra una misa solemne en San Juan de los Florentinos, en honor de María, para librarse de los azotes del cielo, es decir, para desarmar al Señor del rayo,

invocando á aquella que tiene el derecho de decirle: "¡Hijo mio!" ¿No es esta una encantadora industria de la fe católica? En la tarde, las soberbias iglesias de Santa María *del Pianto*, de Santa María del Pueblo, de Santa María *in Cosmedin*, de Santa María *alle Capell*, de Santa María *in Trastevere*, del Santo Nombre de María, de Santa María *in Via Lata*, y muchas otras aún, resuenan con las alabanzas de la augusta Virgen. Pero la multitud está por la más bella, la más graciosa de las iglesias de Nuestra Señora, por Santa María la Mayor. Bajo las bóvedas de la inmortal Basílica, un pueblo innumerable canta en coro esas letanías lauretanas, tan sublimes y tan sencillas que parecen haber sido tomadas del repertorio de los ángeles.

Mientras Roma glorifica de esta suerte á la augusta hija de Judá, no quiere que los tristes hijos de Abraham sean privados de su parte de alegría. Les convida á participar de ella, procurándoles el medio de reconocer en María á su más ilustre hermana y Madre de su Dios. Todos los sábados se da en la iglesia de San Ángel *in Pescheria* una instrucción para los Judíos; está obligada á asistir, por lo ménos, una tercera parte de los que tienen más de doce años. El púlpito se ocupa por un dominico, doctor en teología y muy versado en el conocimiento del hebreo. Explica el Antiguo Testamento, y sobre todo, las Profecías, cuyo cumplimiento literal demuestra en Nuestro Señor Jesucristo. Conversiones muy numerosas en estos últimos años, son el fruto de aquella caritativa institución, debida al Papa Gregorio XIII. Hay para los judíos otra predicación no ménos elocuente, y esta pueden oirla todos los días. En el pórtico de la iglesia que ve á la gran Puerta del Ghetto hay un inmenso crucifijo; en cada lado de la cruz están grabadas en grandes

caractéres latinos y hebreos, estas palabras del Salvador pronunciadas por Isaiás: *Expandi manus meas tota die ad populum incredulum*. "Extendí mis manos todo el día hácia un pueblo incrédulo." ¹ El judío de Roma no puede salir de su suartel, sin tener delante de sus ojos esa gran figura, sin leer esas tiernas palabras, cuyo recuerdo saludable, á pesar suyo, debe importarle más de una vez en medio de sus preocupaciones mercantiles.

12 DE MARZO.

Misa de San Nicolás *in carcere*.—Asociación de San Luis Gonzaga.—Obra *delle Pericolanti*.—Reflexiones.—Estadística moral.

Antes de las ocho estábamos, como la víspera, al pié del Capitolio. Yo no sé qué encanto secreto atrae á aquellos lugares al viajero cristiano. Se tiene gusto en orar allí donde pasaron todos los días, durante tantos siglos, las pompas impuras del paganismo; el corazón encuentra una viva satisfacción en honrar al verdadero Dios sobre las ruinas de los ídolos, y en glorificar, en las antiguas prisiones Romanas, á los gloriosos libertadores que rompieron las cadenas del género humano. Siguiendo á una muchedumbre numerosa llegamos á San Nicolás *in Carcere*; era día de estación. Como su nombre lo indica, este santuario reemplaza un calabozo que se cree haber sido el de los presos por deudas. Así, en el lugar mismo en que la impía dureza de los usureros atormentaba al pobre insolvente, el cristianismo honra á un santo que fué el padre de los huérfanos y de los desgraciados.

Además, como si la Providencia hubiese querido recompensar sensiblemente la caridad del gran obispo de Myra, su cuerpo milagrosamente conservado en Bari, en el

¹ Isaiás, c. LXV, 2.

reino de Nápoles, destila todavía un aceite que cura las enfermedades. Es sabida la devoción que la Europa entera profesa á San Vicente de Paul del Oriente; pero se ignora tal vez que en Occidente, Roma ha sido la primera en dedicar una iglesia en su honor. Bajo el altar mayor descansan, en parte, los cuerpos de los ilustres mártires, Mártiros, Marcelino, Faustino y Beatriz. El Santo Sacramento expuesto, la presencia de los mártires, el recuerdo del grande obispo, el nombre mitad pagano del santuario, no era necesario tanto para encadenar todas las potencias del alma al pié de la antigua confesion. Dejamos allí en oración á una multitud de hombres y de mujeres del pueblo; un instinto misterioso parecía decirles que allí encontrarían un corazón sensible á sus necesidades. De San Nicolás nos dirigimos al Colegio Romano con intención de reunir algunas noticias sobre la asociación de San Luis Gonzaga.

Hay en la vida una edad crítica, edad de locuras peligrosas y muy frecuentemente culpables, de las cuales decía el Tasso:

Nella florida età quando piú Puom vaneggia

«En la edad florida, cuando más delira el hombre.»

Esta edad es decisiva para el bien como para el mal; porque está escrito no solo en el libro de los Proverbios, sino en el de la experiencia. El adolescente seguirá hasta la tumba la vía en que dejó impresos sus primeros pasos. La caridad romana le ha tomado bajo su tierna piedad. Entre los medios destinados para todas las edades, crea para la adolescencia recursos particulares y de una eficacia maravillosa. Yo no diré ni los cuidados maternales con que la rodea en los colegios ó en los conservatorios, ni la solicitud incansante con que la acompaña día y noche; no debo hablar en este momento más que

de la asociación de San Luis Gonzaga para los jóvenes y de la obra *delle Pericolanti* para las doncellas. Bajo el Patrocinio de un joven santo, de costumbres angélicas, orgullo y delicia de los Romanos, se levanta una asociación numerosa de jóvenes. Las luchas victoriosas de la virtud contra la pereza, la indolencia, el orgullo, el afecto á los placeres, abren su entrada. Todos los domingos se reúne la joven y jocosa falange, para orar, instruirse y jugar en comun. Los jefes del pequeño ejército la conducen al jardín tan conocido de *Cerchi*; y allí vereis á toda aquella dichosa juventud, con el abandono natural de los quince años, entregarse á los juegos más activos y variados; la oración termina las diversiones que ella había comenzado. La vuelta á la ciudad es grave y se llena con conversaciones serias y con la historia de algunos hechos destinados á despertar el recuerdo y el amor de la poderosa reina de las Vírgenes. El celo por hacer el bien y el ardor al trabajo, se redoblan al acercarse la fiesta de San Luis Gonzaga. Durante los seis domingos que preceden á la solemnidad, objetos de todos sus votos, cada cual se empeña en hacerse el más digno de celebrarla; reuniones piadosas, vigilancia sobre sí mismo, frecuencia de sacramentos, nada se desprecia.

Por fin aparece el gran día y hay que trasladarse al hermoso jardín. En el centro se levanta un magnífico altar, sobre el cual está una estufa ardiente. La asamblea forma un círculo inmenso á cuyo alrededor hay dispuestas, en intervalos, orquestas que hacen resonar alegres sonatas. A las sinfonías siguen los cantos y los himnos compuestos en honor del celeste amigo. Sus virtudes, su bondad, sus milagros se ven trazados por voces elocuentes; y muy pronto la joven asamblea manifiesta su confianza y su amor por una ceremonia cuya solemne gravedad iguala á su encan-

tadora sencillez. Todos los miembros que la componen tienen en la mano una gran carta colocada bajo una cubierta enriquecida con dibujos y rodeada de cintas y de hilos de oro; esta carta es un mensaje de la tierra al cielo. En el interior están escritos los deseos de largo tiempo estudiados del joven que la dirige; en el exterior se lee la sencilla y sublime dedicatoria: *Al Santo Giovane Luigi Gonzaga in Paradiso*. "Al Santo joven, Luis Gonzaga en el Paraíso." Se da por la misión la señal y todas las cartas se llevan al altar. En medio de un silencio general, son arrojadas todas al mismo tiempo á la estufa y muy pronto se las ve impulsadas por las llamas elevarse hasta el cielo en nubes de incienso y de perfumes, con los aplausos de la jocosa asamblea y al ruido armonioso de todas las orquestas.

Aquellos votos, inspirados por una piedad ferviente, ó sugeridos por un hábil director, se recuerdan frecuentemente durante el curso del año; con ellos se renuevan las generosas revoluciones, se alcanzan nobles victorias sobre las pasiones nacientes y oraciones poderosas van á apoyar ante el trono de Dios las peticiones presentadas por el protector nato de la juventud. Tales son, con muchos otros, los resultados morales de aquella fiesta. Pero aun cuando no tuviera, así como la asociación misma, otra ventaja que la de adormecer las imaginaciones de quince años y hacer que encuentren en inocentes placeres la felicidad que tantos otros van á buscar en diversiones peligrosas y demasiado frecuentemente criminales, ¿no sería digna de todo elogio? El hombre, el niño sobre todo, necesita fiestas. Desde que nosotros hemos suprimido entre nuestra juventud pensadora las asociaciones piadosas y desde que hemos descolorido para ella las fiestas cristianas ¿cuáles son, de-

cidme, sus diversiones, sus hábitos, sus creencias y sus costumbres?

Del Colegio Romano nos dirigimos al Janículo para visitar el conservatorio *delle Pericolanti*.

Este establecimiento, análogo á la asociación de San Luis Gonzaga, destinado á las jóvenes, completa los medios especiales que Roma emplea para salvar la adolescencia. Cuando descubre á una doncella ó á una joven viuda que no puede sin peligro para su virtud, permanecer en el mundo, el cura de la parroquia está obligado á dar aviso á los superiores. Así los siempre abiertos reciben á la *Pericolanti* por un tiempo más ó ménos largo, según lo exigen las circunstancias. El Conservatorio del Janículo, fundado á fines del siglo último por el celoso Francisco Cervetti, compañero de caridad del ilustre albañil conocido bajo el nombre de *Tata Giovanni*, fué objeto de la paternal solicitud de Pio VI. Monseñor Ruffo, tesorero general, estableció en él talleres de sedería; los comerciantes hacen allí sus pedidos. ¡La quinta parte de la ganancia se concede á las jóvenes obreras, y el resto se queda para sostén y provecho del establecimiento, en el cual encontramos cincuenta pensionistas. Hay extendidas en diferentes parroquias otras casas semejantes, aunque de menor importancia. Cuando el peligro ha cesado, vuelven las *Pericolanti* con sus familias; y gracias á la previsora solicitud de que fueron objeto, la mayor parte de ellas forman el consuelo de la iglesia y el ornamento de la sociedad, de la cual amenazaban ser el dolor y la vergüenza.

Tales son muy en compendio los medios generales y particulares que Roma emplea para conservar, mantener y aumentar la vida moral entre sus hijos. ¿Cuáles son los resultados de esta inteligente caridad? Si fuese necesario crear las relaciones de ciertos hombres, las costumbres romanas

no serian mejores que las de los pueblos en los cuales ha perdido la religion la mayor parte de su imperio. De ahí se quiere deducir: primero, que los romanos son un pueblo de viles hipócritas, atendiendo á que, á pesar de tantos medios de moralizacion valen tanto como las naciones privadas de esos poderosos recursos; segundo, que el cristianismo ha muerto ó casi ha muerto, atendida la impotencia de sus instituciones y de sus prácticas para la perfeccion moral de los pueblos civilizados. El corolario obligado de todos estos raciocinios, es para aquellos que los hacen, la apología de su soberbio desden á las prescripciones cristianas, y para el público, el desprecio de la religion y de Roma en particular, que es su centro.

En esto no quiero decir más que una cosa: comparad las estadísticas y daos cuenta de la diferencia en el número de los crímenes. Miétras en las dos grandes metrópolis de la civilizacion moderna Londres y Paris, el infanticidio parece estar á la órden del día, ¿de dónde viene que en Roma apénas es conocido? Miétras en Paris se cuenta anualmente de cuatrocientos á quinientos suicidios, y más todavía en Londres, ¿cómo es que en el trascurso de veinticinco años no se hayan visto más que once, y cuatro de ellos, debidos al paroxismo de la fiebre? Miétras en Paris, el número de niños expósitos es de uno sobre tres, y en Londres de uno sobre dos, ¿por qué en Roma no es de uno sobre cinco? Miétras en Paris nada es tan comun como ver morir á los hombres con la insensibilidad del bruto, y rehusar en su lecho de agonía hacer la paz con Dios y satisfacer á aquellos á quienes han arruinado ó deshonrado, ¿qué razon misteriosa aleja de Roma este espantoso espectáculo? Por fin, miétras los casos de demencia debidos al exeso de las pasiones se encuentran en Francia en proporcion de ochenta

por ciento y en Inglaterra en una proporcion mayor, ¿qué es lo que hace que en Roma á pesar del ardor del clima y de la vivacidad de la sangre, baje esta cifra á la proporcion de uno á seis?

El infanticidio, la exposicion, el suicidio, la impenitencia final, la locura á consecuencia de las pasiones, hé ahí, sin que puedan negarse, los grandes síntomas de la desmoralizacion de las ciudades y de los pueblos. Puesto que de todas las capitales del mundo, Roma es aquella en que estos síntomas se manifiestan ménos, es necesario deducir que los Romanos no son un pueblo de viles hipócritas tan degradados ó más que las naciones anticristianas; debe deducirse tambien que el cristianismo no está muerto, ni moribundo, sino que en todas partes en donde le es dado ejercer libremente su influencia, impide á los hijos de Adán que caigan al abismo de la degradacion moral de donde les sacó hace diez y ocho siglos; es necesario deducir, en fin, que á pesar de las malas doctrinas y de los ejemplos más malos todavia que le lleguen de fuera, Roma es siempre por excelencia la Ciudad Santa y verdaderamente santificante.

Seria un absurdo pretender que todos sus habitantes fuesen santos. Además, en el centro mismo de sus culpables caidas les queda una cualidad, un bien, un fruto exclusivo de la educacion y de las costumbres cristianas, que son los remordimientos. "Como vosotros los franceses, nos decia un hombre de gran inteligencia, tenemos la desgracia de cometer faltas; pero no podemos vivir como vosotros con los remordimientos." Tarde ó temprano, este aguijon de la conciencia acaba por hacer volver á entrar al culpable en el camino de la virtud, y por asegurar al elemento cristiano una victoria decisiva en la última lucha de la vida. Esta observacion justificada por la experiencia, está confir-

mada por la opinion tan conocida de un hombre nada sospechoso. C.... D.... miembro de nuestras sociedades secretas y ardiente revolucionario, recorria los Estados romanos para engrosar las filas de los Carbonarios.

Despues de haber gastado veinte años de esfuerzos de todo género, escribia: Nada puede hacerse con estos italianos; creéis haberlos ganado, pero con un acceso de fiebre que tengan ó un buen sermón que oigan, todo se acabó; y vuelven á confesarse.

13 DE MARZO.

Misa en San Estanislao de Kotska.—Caridad romana para hacer moral la vida.—Prisioneros.—Visita al castillo Saint-Angele, al Capitolio, á las Térmis de Diocleciano.—Archicofradía de San Gerónimo.—Prision de la *via Giulia*.

Cuando sigais á lo largo los interminables muros del Quirinal, bajando la calle de las Cuatro Fuentes, no dejéis de entrar á la iglesia de San Andrés, situada á vuestra izquierda; es una pequeña joya que merece la atencion del artista y del cristiano. Solo debo preveniros, que si tenéis miedo á los jesuitas, hareis bien en pasar adelante, porque allí está uno de sus retiros. Hay allí jóvenes y viejos, vivos y muertos. En 1678 el príncipe Camilo Pamphili mandó edificar aquella iglesia para el noviciado de la célebre Compañía. La fachada de órden corintio está adornada con un gracioso pórtico circular, sostenido por dos columnas jónicas. El interior, en forma de rotonda, está revestido enteramente con mármoles raros y enriquecido con preciosos frescos. Entre otros cuadros se hace notable en el altar mayor la *Crucifixion*, del Bourguignon; y en la capilla de San Estanislao, el *Retrato* del Santo, por Carlos Maratta. Desde el pavi-

mentohasta la bóveda, brilla aquella capilla con dorados y exquisitos mármoles; pero su más bello adorno es el cuerpo de San Estanislao, conservado bajo el altar mayor en una rica caja de lapizlázuli; me fué dado celebrar en él los santos misterios. Mi corazón hacía ternar allí presentes á todos mis jóvenes amigos de Francia, y les arrojaba en brazos del angélico niño.

Despues de la misa, uno de los Padres nos introdujo á la casa espaciosa y bien ventilada del noviciado. En ella se conserva la celda de San Estanislao, trasformada en capilla. En el centro está la estatua del santo acostado en su lecho de muerte. La cabeza, los piés y las manos son de mármol blanco del más exquisito grano, la sotana es de mármol negro y el colchon y los cojines de mármol amarillo. Hay tanta verdad en esa obra maestra de Le Gros, que sentí al verla lo que todo el mundo siente á la vista de un moribundo dulcemente adormecido en su lecho. En muchos cuadros, suspendidos de las paredes, se ven escritos del santo, y se cree oír todavia su voz moribunda pronunciando la memorable palabra, ávidamente recogida por la piedad católica. El día de la Asuncion, del año 1568, estaba San Estanislao como él lo habia predicho, á punto de ir á celebrar al cielo la fiesta de María. El superior de la casa, rodeado de todos los novicios, se acerca al Santo y en nombre de la obediencia le ordena que diga lo qué ha hecho y lo qué es necesario hacer para conseguir de la Reina de los ángeles los favores de que le ha colmado.—*Quidquid minimum*, respondió él, *dummodo sit constans*; "el más ligero homenaje, con tal que sea constante."

Ayer habiamos terminado el estudio de los medios por los cuales Roma mantiene la vida moral en sus hijos; nos quedaba por ver lo que hace para devolvérsela á los que la han perdido. No hablo